

nuevas industrias o fomento de fuerzas endógenas a nivel de pequeñas empresas, etc. Esto no ha originado la recuperación económica, sino empobrecido aún más las administraciones locales. Al margen han quedado las graves cuestiones urbanísticas de la actualidad, p.e.: reestructuración de las *barriadas dormitorio* del pasado y freno o control de la suburbanización; preservación de

los pueblos y del espacio rural; reestructuración de la urbanidad, tanto en sentido ambiental como de diversidad cultural, social y de servicios públicos y privados; control social del mercado inmobiliario y recuperación del suelo, hoy apenas existente, para fines públicos y sociales; producción urgente de entre 2-4 millones de viviendas baratas en ambiente urbano.

Argentina

Rubén PESCI

Arquitecto, La Plata.

LAS TRES MANÍAS HABITUALES. SITUACIÓN ACTUAL DEL URBANISMO

La Argentina, y el Cono Sur de América, tuvieron un espléndido desarrollo urbano hasta mediados de siglo. Son conocidas las calidades de Buenos Aires (alguna vez llamada la París de América), Montevideo, Rosario, Córdoba, Santiago de Chile y el área central de Porto Alegre.

Seguramente esas calidades fueron una esperable consecuencia de la bonanza económica de estas ciudades en la época de la riqueza agroexportadora que generaban estos países, de la gran presencia de población inmigrante europea, que traía sus tradiciones y artesanías y las traducía en nobles tipologías locales, y la noción de progreso de las clases dirigentes que adoptaban (no pasivamente) los mayores avances de la ciencia y el arte urbano para lucimiento de las jóvenes repúblicas.

Esta situación se ha visto transformada, en general de manera cruel, en las últimas décadas. Aquí también la explicación es sencilla de expresar, para quien como el que escribe hace casi tres décadas que piensa, estudia, escribe y actúa como proyectista urbanístico. La crisis económica afecta a estos países desde el proceso de autoabastecimiento alimentario y la disminución de las ventajas comparativas del modelo agroexportador en América Latina; la expulsión de habitantes del

medio rural y su recalada en las ciudades, buscando empleo terciarios, o industriales, en un proceso aceleradísimo de urbanización con tasas del 3 al 10% anual; la disminución de inversiones urbanas, producto de la crisis económica, y la dificultad, de hecho, de poder mantener la calidad de antaño, ante el crecimiento desmesurado de las periferias.

Para empezar estas noticias periódicas sobre la situación del urbanismo y del medio ambiente en esta parte del mundo, puede ser conveniente caracterizar cuáles han sido las tres consecuencias principales de aquel marco socio-económico, y en qué manías ha derivado. Llamamos aquí manías a los modismos, tics, o simplemente deformaciones, en que los actores profesionales involucrados (arquitectos, urbanistas, administradores urbanos, etc.) hemos caído ante la dificultad de enfrentar tamaña crisis y la ilusión (ilusoria) de poder salvarse mediante tácticas laterales.

La primera y más genérica de las manías ha sido la del *orden*. Esta consiste en la amplia credibilidad en los planes reguladores para garantizar que a través de una norma impuesta desde el sector público (a cargo de las administraciones municipales, pues así es la incumbencia urbanística en la Argentina) se contengan las especulaciones urbanísticas y los procesos de intrusión de tierras.

En efecto, el mercado de tierras quedó en manos de empresas inmobiliarias, loteadoras y, en el mejor de los casos, promotoras de urbanizaciones especiales como *country clubs*, que fueron comprando intersticios en la trama urbana y, lo que es peor, sectores rurales aledaños, con la consecuencia de un crecimiento desaforado y caótico de la ciudad, a la cual se toma imposible llevarle servicios, estructura de movilidad, equipamientos, etc. Por otro lado, los migrantes urbanos se fueron acomodando en esos loteos así como en sectores intrusionados, como asentamientos irregulares, multiplicando por 10 veces las zonas marginales, inundables, contaminadas. Buenos Aires, por ejemplo, cuenta hoy con más de 1.000.000 de habitantes en «villas miserias» (un 8% del total) y casi 7.000.000 de habitantes (un 60% del total) en periferias anodinas y subequipadas.

Un gran esfuerzo educativo y político en contar con planes reguladores de esta situación, fue la ilusión que entre 1950 y 1990 se desarrolló para poner coto u ordenar al menos aquellos desafueros. Hoy sabemos de la poca eficacia de ese esfuerzo. Dichos planes, que creyeron en la moral de las zonas de usos específicos (el «*zoning*» de la planificación urbana hasta los sesenta) y en las normas que reglamentan lo que no se puede hacer, no se aplicaron casi en su totalidad. Las demandas socio-económicas les pasaron por encima, ya sea mediante excepciones a la norma, en sus derogaciones o directamente en el desconocimiento violento de las mismas.

La segunda manía fue la de confiar en un fuerte existencialismo, consistente en proveer desde el sector público la construcción de barrios residenciales de interés social, para dar vivienda en particular a los sectores más carenciados (en general provenientes de los emigrantes rurales). Se crearon enormes sistemas de financiamiento, proyectación y gerenciamiento para esta epopéyica ilusión, centralizados en el Estado nacional (FONAVI, Fondo Nacional de la Vivienda) y desde allí descentralizado para su ejecución en las provincias, y desde allí se construyeron casi medio millón de viviendas en conjuntos o barrios de características racionalistas: terminados en sí mismo, con algún

equipamiento social propio, en remanentes de suelo que el Estado pudo adquirir.

Hoy sabemos del fracaso de esta ilusión. Se crearon en realidad *ghettos* sociales, generalmente aislados de la vida urbana, sentidos por sus pobladores y por el resto de la sociedad como un área todavía marginal, y en la cual a pesar de algún orden espacial y constructivo, se nota una rápida obsolescencia, por no responder a las pautas de vida de urbanidad ni de las ciudades en las cuales se insertaron ni de las poblaciones a quienes fueron destinados. No es un fenómeno exclusivo de Argentina, en realidad puede hacerse la misma reflexión para el resto de América Latina y buena parte del mundo, y en realidad es una crítica a las ilusorias propuestas del racionalismo internacional.

Además, las graves consecuencias que acarrearon a los sistemas urbanos en general, que debían forzar su movilidad, dotación de infraestructura, centralidades, etc., a esas intromisiones, ha sido trágico, pues deformaron el crecimiento natural anterior, y no pudo cumplirse con las nuevas demandas.

La tercera manía, y la menos justificable de las tres, la queremos denominar «genlomanía». Consiste en la posición especial de los arquitectos-artistas, que frente a tamaños desafueros como los mencionados, creyeron en la vuelta a la arquitectura como arte, esto es la producción de objetos ilustres. Tampoco es una manía local, pues nos atrevemos a decir que en realidad la copiamos de los países centrales, y lamentablemente es la posición dominante en la arquitectura actual en el mundo. La manía cobra sus adeptos en general entre los más brillantes alumnos de las escuelas de arquitectura, quienes a su vez son seleccionados para integrar las oficinas de arquitectura más relevantes (léase que no decimos las mejores) y allí se suman a la búsqueda de novedades estilísticas, en general al servicio de los clientes con mayor poder adquisitivo.

En sus últimas versiones, se cree que con esos objetos ilustres se logra «la arquitectura de la ciudad» (que nos vendió Aldo Rossi y sus destacados herederos actuales) y en el mejor de los casos se busca contextualizarla,

mediante rasgos visuales emparentados al entorno. No logran sin embargo cambiar los males (la especulación, la marginalidad, el desborde periférico) que dieron lugar a las ilusiones de las dos primeras manías; y como además la falta de recursos hace que esos objetos sean pocos, menos lujosos, y más anecdóticos de lo que suele suceder en las ciudades prestigiosas del mundo, el resultado general suele ser clasista, sectorial y en definitiva poco efectivo.

El lector ya habrá notado que nos resultan manías casi disculpables, y nos provocan cierta ternura hacia sus cultores. Son manías de una cultura que ha involucionado hacia el subdesarrollo, sin producir su propia y fecunda manera y sin poder estar a tono realmente con las maneras de los centros mundiales de cultura. Decimos mucho por acá que es como el avestruz cuando esconde su cabeza en la tierra, creyendo que hace muy bien su cometido aunque dejando de ver el entorno.

No podemos dar inicio a una corresponsalia periódica en esta sección Internacional sin decir, enfáticamente, que en realidad hay importantes señales de cambio, y fundándonos en ellas vemos con optimismo que podemos ir dando buenas noticias, aportes de verdad, al interesante universo de lectores de CyTET, aun sin recalcar al hacerlo la crítica a la crisis ya mencionada, que siempre servirá de marco para las propuestas superadoras.

Brasil

Roberto SEGRE

PROUB, Universidad Federal de Rio de Janeiro.

UN COMPROMISO NO TAN OCULTO

En la primera semana de octubre se celebró en Holanda, en las ciudades de Delft y Rotterdam el Seminario Internacional sobre el tema *The hidden assignment. At home in the city*, bajo los auspicios de la Facultad de Arquitectura de la

Desde 1980, algunos proyectistas y administraciones urbanas, en especial en ciudades de tanta calidad como Córdoba, Rosario y Mendoza, han ido encontrando nuevos rumbos. Decíamos al principio de la importante cultura urbana que desarrolló nuestro país hacia mediados de siglo (no acaso Geoffrey Broadbent sintió a Mendoza como la ciudad más bella), y ello se manifestó no sólo en grandes sectores de Buenos Aires sino en muchas ciudades entre 50.000 y 1.000.000 de habitantes. En muchas de ellas hoy se conoce la crisis y se buscan los nuevos rumbos, y podremos seguir dando noticias de esto.

También, importantes grupos urbanísticos y ambientales (como es el caso de la Fundación CEPA que me honra presidir, o el CEUR, liderado durante muchos años por el recientemente fallecido Enrique Hardoy) han ido produciendo un rico material de ideas, proyectos y obras. También de esto iremos dando cuenta.

Tres temas se nos ocurre preanunciar: *El urbanismo del placer y el neoliberalismo; las ciudades que se inundan y cómo recuperarlas; nuevas fronteras para las políticas de espacios verdes*. Estos y otros, como las grandes inversiones y su impacto ambiental, podrán dar testimonio de un ambiente ferviente de búsquedas e ideas, aunque aún hoy cuanto menos fragmentario en sus logros.

Argentina todavía no encontró su nueva modernidad. Su urbanismo tampoco.

Universidad Tecnológica de Delft y el NAI (Instituto holandés de arquitectura). El encuentro se estructuró en tres actividades básicas: un *Workshop* realizado en la sede de la Facultad de Arquitectura de Delft, para alumnos y profesores universitarios orientado